Algunas consideraciones sobre el teatro para niños realizado por profesionales

Jorge MAGMAR

Al plantearnos una síntesis de los valores que debe contener un teatro para niños, surgen los siguientes interrogantes?

¿Qué es lo que realmente interesa al niño? ¿Qué espera? ¿Con qué personaje se identifica? ¿Qué lenguaje les parece vivo? ¿Cuáles son los contenidos y formas que el niño goza más profundamente? ¿Cómo efectuar una evaluación cabal del potencial de autenticidad, del hecho teatral para niños?

DE SU TEMATICA:

Las piezas contendrán toda la alegría y recreación posible. Deberán sugerir preguntas como forma de aprendizaje, antes que imponer respuestas.

La temática realizada por profesionales deberá contener los mismos valores que contiene un proceso creativo (y por lo tanto, espontáneo) con niños, rechazando todo material que implique una visión paternalista o de coacción.

Es imprescindible olvidar los "productos" que solemos ver en los escenarios profesionales, casi "tests" proyectivos de los fantasmas de sus realizadores: héroes fosilizados por viejos esquemas, moralizantes, de alambicadas frases, sobre un mundo ideal, protegido por un lenguaje que ha dejado de cumplir sus funciones de comunicación y por lo tanto del sentido de acción. Al hablar de un auténtico teatro para niños, debemos recordar aquella síntesis tan clarividente de Goethe: "La acción es la fiesta del hombre".

Creación y vida son los elementos constitutivos de esa acción, pero no mundos ideales a los cuales pregonar su acceso, sino vitales medios para practicar con los niños un vivido aprendizaje mutuo.

Es imprescindible olvidar la anécdota falsa, el entretenimiento gratuito, para ubicar al hombre de teatro, en el verdadero papel de educador, no el de las imposiciones, sino ese otro ser, modificador de relaciones, que sabe que la vida es fundamentalmente cambio y que la temática que debe ofrecer, tendrá el interés del niño, como una "*conquista activa*" permanente.

DE LOS RECURSOS EXPRESIVOS:

En una temática de "conquista activa" permanente, deberá incidir el juego, como elemento indisolublemente unido a la esencia del teatro. Porque donde existe el juego, existe la participación, debiendo entenderse este concepto participativo, no exclusivamente en el plano físico, ya que deben distinguirse diversas clases de participación: Progresiva, aislada, circunstancial, controlada, conducida, más emotiva, menos emotiva, más reflexiva, menos reflexiva, de libertad absoluta, división que no excluye la combinación de todos estos valores. Es importante aclarar los alcances de la aplicación de una proposición participativa, en función de cada realidad expresiva, ya que según se use prácticamente unos u otros de los valores señalados, tendremos una participación más o menos activa. Graduación que corresponderá a los acondicionamientos técnicos, trátese de lugar o tipo de público, y sobre todo a los objetivos expresivos a lograr.

Si hablamos de juego participativo, estamos hablando de medios expresivos, de recursos, que hacen del teatro un hecho vivo, que se aleja por naturaleza propia, de una expresión teatral concebida con estructura de separación. YO impongo. Ustedes escuchan, que determina una concepción rígida, casi concebida en bases platónicas.

En un teatro de participación, cualquiera sean sus características, se revela que: JUEGO-CULTURA-TEATRO-VIDA, están implicados unos en los otros.

Al referirnos a recursos expresivos no podemos olvidar otros no menos importantes del planteo plástico-estético: colores y formas.

Hay un equívoco camino que es importante señalar para no caer en él. Me estoy refiriendo al de las falsas imitaciones del mundo del niño: líneas inseguras, monigotes, "colorinche", etc. El niño descubre en el acto, al adulto, escondido detrás del "producto". Solo existe un solo concepto, en este aspecto, para la labor que el adulto debe ofrecer al niño: *SINTESIS.*

TEMATICA Y EDADES:

El teatro para niños debe estar alerta a las nociones de la significación funcional de la infancia, de las etapas del desarrollo intelectual y moral, del interés y de la actividad real.

Por lo tanto es imprescindible una clasificación de la temática en función de la edad.

Partiendo de una rigurosa división de edades, tendríamos que establecer, por lo menos tres períodos importantes:

Hasta los seis años:

Temática que estimule los resortes de la inteligencia intuitiva, sus sentimientos inter-individuales espontáneos y su ingreso a las relaciones sociales en las que pesa el adulto.

De los seis a los once años:

Temática dirigida a su iniciación de la lógica, y de los sentimientos morales y sociales de cooperación.

De los Doce en adelante:

La temática abordará todo lo que haga a la formación de su personalidad, y de su inserción afectiva e intelectual en la sociedad de adultos.

Para un teatro como el enunciado, con clara distinción de etapas, deberá optarse por proposiciones escénicas, aptas para lugares de concentración de niños por edades: ejemplo: establecimientos escolares, culturales y recreativos, unidos estrechamente al medio social donde el niño vive. Centros barriales, adonde la infancia, por la cercanía de los locales, el conocimiento de los mismos, concurra libremente, o en el caso de las escuelas con sugerencia del maestro...

Al hacer el análisis de los objetivos del teatro para niños, generalmente, se hace en función de propósitos ideales, pero desconectados de la realidad. No podemos ignorar las tareas que también cumplen las salas céntricas, con sus acondicionamientos específicos. En estos casos el profesional al seleccionar temática, por razones prácticas, no debe olvidar que es más adecuado agrupar por analogía de características, las dos primeras etapas, es decir de seis años y menos también, en algunos casos, hasta los once años, pero jamás unir niños mayores de once años a los períodos mencionados, salvo casos extraordinarios de temática.

Mezclar edades de 9 años, diez con niños de 12 o pre-adolescentes de 14, sistemáticamente, es prácticar, no cabe duda, un peligroso sistema de detención de las estructuras mentales ya que retrasar la inserción tanto afectiva como intelectual del niño de 12 años en adelante, en la sociedad de los adultos, es retrasar la formación de su personalidad y por lógica de su madurez. En la mayoría de estos casos la temática se vuelve ambigua: Ni tiene el voltaje mágico e imaginativo que los nueve y diez años demandan, ya que tiene en cuenta la edad de los pre-adolescentes de 14 años que la presencian y requieren más rigor crítico e intelectual que aquéllos, y viceversa. Por otra parte los medios expresivos con que deben realizarse, difieren totalmente.

El más elemental análisis práctico, permite distinguir que los niños menores de once años, van acompañados, generalmente por sus mayores, mientras que a partir de los once años tienden a unirse por grupos, hecho normal que posibilita aún más, la división mencionada, sin que esto oponga reparos, a que si las condiciones lo permi-

ten puedan efectuarse las divisiones enunciadas inicialmente, como planteo correcto de una relación temática-edades.

Para terminar estos breves conceptos quizá se haga necesario señalar que el único camino, que evitaría una errónea planificación en el teatro para niños y sus resultados, sería aquél que señala un auténtico proceso de educación por el arte: Pedagogía = Creación, Creación = Pedagogía, camino que indefectiblemente debería seguir todo profesional.